

# La educación en debate

#42

Suplemento

julio 2016

unipe: UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA BUENOS AIRES

## La soberanía, ayer y hoy

por Rafael S. Gagliano\*

“ Los americanos piensan hoy sobre sus derechos, sin otra diferencia, que la que resulta de la mayor o menor precisión en sus ideas; y desde el ciudadano más ilustrado hasta el último menestral, todos se creen ofendidos cuando experimentan un acto de opresión y todos conocen la injusticia de las usurpaciones que han sufrido durante el régimen antiguo”. Así se expresaba Bernardo José de Monteagudo (1789-1825), promotor incansable del movimiento revolucionario e independentista. Su biografía constituye una valiosa guía para contextualizar el largo ciclo de las luchas por la Independencia americana desplegadas entre los años 1809 y 1826.

Revolución e Independencia constituyeron los dos grandes impulsores de las conquistas de los derechos de los pueblos americanos en su más íntima estructura social. La Declaración y posterior Jura de la Independencia se hizo tanto respecto al rey de España como “de sus sucesores y metrópoli” y “de toda otra nación o dominación extranjera”. La Independencia constituye, pues, un grito sostenido ante el conjunto de las potencias coloniales del Viejo Mundo. En ese largo ciclo comienzan a disolverse las jerarquías sociales y culturales que habían sostenido el pacto de dominación de la vieja tradición española. Los letrados criollos y los sin-poder –los menestrales de Monteagudo– cambiaron sus costumbres civiles y, sin sentirse ni aristócratas ni plebeyos, comprendieron que los valores del mérito y la virtud ciudadana conformarían horizontes de libertad nunca antes recorridos.

España estaba aún en América para 1816. Había tensiones en las subjetividades de vasallos y ciudadanos que en muchas ocasiones eran el mismo sujeto, a causa del desarrollo desigual de las

prácticas consuetudinarias –lentas y poco propensas al cambio– y las luchas políticas y militares aceleradas por los ejércitos libertadores y la reconquista del espacio americano.

Es bueno recordar los distintos planos en que se despliega la significación emancipatoria de la Independencia americana: político, económico, cultural y personal. Cada uno de estos registros cuenta con una temporalidad distinta y no siempre convergente con los otros planos del movimiento común. Durante el orden poscolonial hubo vasallaje sin vasallos y libertades sin ciudadanía por muchas décadas. De allí las dificultades de una síntesis superadora de la Independencia americana de escala continental que trascendiera el “divide et impera” con que los españoles habían formulado el pacto colonial.

La Independencia jurada en Tucumán el 9 de julio de 1816 surgió en momentos de gran debilidad política y pobreza ostensible: Santa Fe, Corrientes y Entre Ríos, bajo la influencia criolla y popular de José Gervasio Artigas (1764-1850), caudillo “protector de los pueblos libres”, no formaron parte del Congreso celebrado en la provincia del mulato Monteagudo. América del Sur tenía tres ejércitos españoles desplegados aún en su vasta geografía. La geopolítica europea había cambiado sustancialmente después del Congreso de Viena (1814-1815), la diplomacia de Metternich y el regreso de los absolutismos monárquicos. En conclusión, nada era auspicioso para declarar la Independencia, pero esta se alcanzó contra todos los determinismos del presente inmediato y proponiéndose como un proyecto hacedero en el compromiso de varias generaciones americanas. El documento firmado en Tucumán posee un carácter pedagógico inscripto en su naturaleza política: se

trata de aprender a recuperar los derechos de los que han sido despojados los pueblos de las Provincias Unidas de Sud América. Como lo diría Monteagudo, “es libre el pueblo que quiere ser libre y no porque lo dejen serlo”. Voluntad y *Bildung*: emanciparse como afirmación de autonomía a través de una formación continua en la libertad del ciudadano.

La Independencia constituía un hito fundamental que cerraba simbólicamente el contrato colonial para abrir un campo de nuevos problemas vinculados a la unidad territorial, la forma de gobierno y las políticas del nuevo Estado republicano. Los desafíos planteados fueron mucho más interesantes que los cancelados por la jura y los propios combates en la guerra de la Independencia. Fue necesario (re)construir un orden sociocultural para el que no había todavía una doxa o sentido común expresado en gramática o vocabulario propios. No había en la sociedad criolla de aquel vasto territorio una masa crítica de fuerzas sociales que alentaran un proceso constituyente, hecho que derivará en la falta de autoridades nacionales por más de tres décadas. Pero la Independencia del 9 de julio de 1816 se configuró como un pliegue de la historia común que permitió pensarnos durante los dos últimos siglos como una comunidad de iguales con memoria de derechos, compromisos y libertades.

Un punto destacado de la constelación emancipatoria de la Independencia americana fue su capacidad de mezclar a las masas plebeyas, campesinas y también indígenas en las luchas soberanas junto con las elites letradas y los ejércitos profesionales. Cabría preguntarse cuánta acción política –con sus aprendizajes consiguientes– desplegaron las clases subalternas de la sociedad americana junto a los criollos herederos del

poder político poscolonial. Tal vez, los acuerdos y desacuerdos posteriores entre las elites y los sin-poder nacieron de esa presencia protagónica y horizontal de conocimiento recíproco en las luchas por la Independencia. En la historia larga, las diferencias combinadas de entonces perseveraron como capital cultural intangible de la solidaridad americana.

Monteagudo viene en nuestra ayuda con precisiones conceptuales de un nuevo léxico político de época que redefine el trabajo educativo en la producción de la subjetividad ciudadana. “Todos aman su patria, y muy pocos tienen patriotismo: el amor a la patria es un sentimiento natural, el patriotismo es una virtud: aquel procede de la inclinación al suelo donde nacemos, y recibimos las primeras impresiones de la luz, y el patriotismo es un hábito producido por la combinación de muchas virtudes, que derivan de la justicia. Para amar a la patria basta ser hombre, para ser patriota es preciso ser ciudadano”.

Los sectores populares de la plebe urbana y rural –amantes de la patria o decididos patriotas– quedaron subsumidos en procesos y dinámicas históricos que les confirieron derechos a poseer proyectos como sujetos colectivos en el espacio público común. Las guerras por la Independencia tuvieron derivaciones impensadas para las costumbres consolidadas por la sociedad colonial pero comprensibles para el optimismo emancipatorio ilustrado.

La Independencia abrió otras posibilidades de soberanía. Por ejemplo, los cuerpos de mujeres y hombres tuvieron un campo de expresividad que desafiaba las costumbres acendradas. Nuevas estéticas y sensibilidades en las relaciones sociales y de género se combinan con los procesos emancipatorios y la conquista de las libertades fundamentales. Dirigiéndose “A las Americanas del Sud”, Monteagudo las interpela con un discurso que fragua género y política: “Uno de los medios de introducir las costumbres, fomentar la ilustración en todos sus ramos, y sobre todo estimular y propagar el patriotismo es que las señoras americanas hagan la firme y virtuosa resolución de no apreciar, ni distinguir más que al joven moral, ilustrado, útil por sus conocimientos, y sobre todo patriota, amante sincero de la Libertad, y enemigo irreconciliable de los tiranos. Si las madres y esposas hicieran estudio de inspirar a sus hijos, maridos y domésticos estos nobles sentimientos; y si aquellas en fin que por sus atractivos tienen derecho a los homenajes de la juventud emplea- →

→ ran el imperio de su belleza y artificio natural en conquistar desnaturalizados, y electrizar a los que no lo son, ¿qué progresos no haría nuestro sistema?”. Los cuerpos de las poblaciones subalternas, campesinos e indígenas, las muchedumbres de las plebes urbanas y rurales, los mestizos, criollos, mulatos, todos ellos inician un largo proceso manumitorio de las rigideces del cuerpo colonial, servil, sumiso y doblegado. Un nuevo cuerpo político soberano combina con nuevas representaciones del cuerpo del coraje, el trabajo libre y la incipiente independencia amorosa.

### Cielito de la Independencia

Provenientes de las tradiciones orales y populares, los cielitos y diálogos patrióticos acompañaron el ciclo de la Revolución y la Independencia en el ámbito del Río de la Plata. El oriental Bartolomé Hidalgo (1788-1822) constituye la condensación literaria de ese linaje juglar y trovadoresco que acompañó las principales jornadas de la naciente vida independiente.

Cielito, cielito y más cielo,  
Cielito siempre cantad  
Que la alegría es del cielo,  
Del cielo es la libertad.

Hoy una nueva Nación  
En el mundo se presenta,  
Pues las Provincias Unidas  
Proclaman su *Independencia*.

Sin contar todavía con una educación pública nacional, la transmisión cultural de base popular contaba con géneros tradicionales renovados para comunicar los cambios de la vida en común. El conocimiento estaba disperso y las distancias devoraban lejanías. Los Gobiernos de la etapa independiente inician un largo proceso por organizar y hacer operativo ese fondo común de saberes. Conforme al imperativo iluminista kantiano de salir de la infancia atreviéndose a conocer, la libertad fue descubierta tanto en los campos de batalla como en los salones de baile y tertulia, en los cantos de las pulperías y por cierto en las humildes aulas de la primera década de vida independiente. La escuela pública republicana nació en la preferencia de orientarse a personas y futuros como opciones de contrato pedagógico ciudadano. La independencia también se autoorganizó como cuestión cultural y educativa, aunque su significado suplementario pudo haber diferido en lugares y territorios. Los estilos de enseñanza de maestros de escuela como Mariano Cabezón en el norte diferían de los de Rufino Sánchez en Buenos Aires, pero un hilo común de resonancias simbólicas articulaba los primeros eslabones de un archivo cultural soberano. La escuela republicana proponía nuevas interacciones y combinaciones que no existían previamente en las dinámicas de las relaciones sociales coloniales. Y ese propósito conformó una comunidad más compleja y abierta al aprendizaje.

Cielito, cielito, cantemos,  
Se acabarán nuestras penas,  
Porque ya hemos arrojado  
Los grillos y las cadenas.

Jurando la *Independencia*  
Tenemos obligación  
De ser buenos ciudadanos  
Y consolidar la Unión.  
El sufrimiento derivado de la condición

colonial se apagaba con el canto, los compromisos ciudadanos y el conocimiento de la unidad en la diferencia. Los efectos coloniales no podían desprenderse solo por la declaración y la jura de la Independencia, pero aquellos gestos simbólicos abrían puertas para explorar nuevas soberanías. Los procesos emancipatorios surgidos de la escena fundante del 9 de julio de 1816, como punto de condensación emblemático, hacen entrar al territorio americano en un nuevo campo de significación, ya no como periferia poscolonial en ruinas, sino como un nuevo mundo por construir. Producen un desplazamiento de la sociedad estamental y de castas a la que le cuesta nombrar lo acontecido. Consolidan, por lo demás, la reterritorialización de los proyectos americanos de vida autodeterminada. A ese fenómeno de volver a habitar el suelo del nacimiento, de estar y permanecer en él de modo independiente, se le asocia la lu-

### Tres sentidos

“La emancipación puso a la escolaridad en el centro de sus preocupaciones. Una nueva nación suponía gestar un ciudadano en lugar de un súbdito; tarea a cargo de la escuela. Por otro lado, las disputas por la organización política entre los territorios independientes y los gobiernos que pretendían centralizar la conducción produjeron distintos ensayos autónomos de soberanía. En tercer lugar, hasta entonces, el dispositivo de enseñanza era el catecismo: un pastor poseía el libro, lo leía en voz alta, y el auditorio lo repetía. La incipiente producción de textos permitió leer en soledad a los educandos. Ciudadanía, autonomización e individuación fueron los sentidos que vincularon soberanía y escolarización.” (Myriam Southwell, investigadora de UNIPE)

cha por iniciativas identitarias de todos los grupos subalternos y sus sedimentadas representaciones coloniales marginales.

Conquistar la autonomía, esto es, la capacidad de hacer lo que se necesita hacer en cada momento de la vida histórica, tuvo en la escuela pública y en la cultura popular lugares de posible realización. Una propuesta de educación afectiva y sentimental subyace al nuevo contrato de vida independiente para que esta devenga en campo de emancipaciones. La propuesta formadora incluía, tanto desde la tradición letrada como desde la oral popular, un saber sobre los intereses y una educación de las pasiones. Los pueblos americanos habían alcanzado la independencia pero debían construir todavía el ancho mundo de las emancipaciones posibles. Y tal horizonte demandaba hacer dialogar intereses y pasiones en comunidades afectivas republicanas.

Todo fiel Americano  
Hace a la Patria traición  
Si fomenta la discordia  
Y no propende a la Unión.

Cielito, cielo cantemos,  
Que en el cielo está la paz  
Y el que la busque en discordia  
Jamás la podrá encontrar.

La experiencia social que abre el movimiento de la independencia favorece y estimula el uso público de la razón, la construcción de una opinión pública que despierte libertades dormidas. Cuando Mariano Moreno propone el *Contrato social* de Rousseau como texto escolar no pretende solamente que maestros y estudiantes lean otros libros, sino que puedan leerlos de otras maneras. Le importaba, como a muchos de su generación, suscitar nuevas sociabilidades que hicieran circular ideas, desarrollos experimentales, nuevas vitalidades.

No era cosa sencilla institucionalizar un nuevo orden independiente, despejar malos entendidos y atender los problemas del 10 de julio.

Recrear un ideario republicano con actitudes y estilos del viejo régimen abría escenas de emancipación de resultado incierto. La Independencia americana exigió denodados esfuerzos de traducibilidad de sus propósitos, modos de aprender a ver desde las lenguas y los ojos del otro. Y el ejemplo estuvo en el propio texto de la Declaración de la Independencia que fue traducido simultáneamente a las lenguas quechua y aymara, que eran habladas por los americanos del Noroeste y el Alto Perú. La vida común nació, pues, intercultural, y su fuerza radica en el propio origen. Conceptualmente, esa génesis despliega una lucha política centrada en justicia, libertad y derechos. Los fundamentos simbólicos de la Independencia se anticiparon a las bases materiales de las emancipaciones posibles, y ese proceso tuvo una dinámica que arrastró muchas residualidades de la vieja doxa colonial. Toda revolución e independencia deben luchar contra sus propios adanismos, las ilusiones de querer empezar todo desde cero. Descolonizar las identidades del viejo régimen, tomar en serio la práctica de comprender los extrañamientos y reconocer el nosotros que nos incluye de modo soberano, constituyó un largo trabajo que llega hasta el presente.

¡Viva la Patria, patriotas!  
¡Viva la Patria y la Unión,  
Viva nuestra *Independencia*,  
Viva la nueva Nación!

Cielito, cielo dichoso,  
Cielo del Americano,  
Que el cielo hermoso del Sud  
Es cielo más estrellado. ■

\*Docente UNIPE y UBA.



**KHATCHIK DERGHOUGASSIAN,  
DOCTOR EN RELACIONES INTERNACIONALES**

# “Todavía el mundo es unipolar”

por Diego Herrera\*

“Hay Estados más soberanos que otros”, afirma Khatchik DerGhougassian, reconocido experto en política internacional y doctor en Relaciones Internacionales por la Universidad de Miami. “La soberanía –explica– implica básicamente la no intervención en los asuntos internos de otros países y la existencia del Estado como único referente de las decisiones que se toman en la arena internacional. Aunque el mundo moderno no es imaginable sin su ejercicio, nunca existió una soberanía absoluta. Siempre existieron grados de soberanía de acuerdo con el contexto internacional.”

“Desde la década de los 70, con la constatación de la interdependencia de las naciones y del auge de actores no estatales como multinacionales y movimientos de la sociedad civil, la soberanía está bajo mucha más presión. Hablar de soberanía de parte de los Estados en los mercados financieros, por ejemplo, sería incorrecto”, analiza el especialista. Además de los límites que los flujos de capital financiero imponen a las soberanías nacionales, DerGhougassian considera que existe un supersoberano: “Desde la perspectiva militar, económica y tecnológica, todavía el mundo es unipolar y hay una superpotencia. Más allá de que no crece al ritmo de China, Estados Unidos consume casi el 40% del producto bruto internacional”. Sin embargo, matiza, “las instituciones son factores civilizadores del comportamiento de los Estados. Ni siquiera el supersoberano se lanzó en la aventura de Irak en 2003 sin tratar de lograr algo de legitimidad internacional. Se tomó un año para convencer tanto a su propio electorado como al mundo de la necesidad de una intervención militar”.

Entre los actores no estatales que ponen en discusión las soberanías nacionales, DerGhougassian incluye no solo a las empresas multinacionales sino también al crimen organizado y a organizaciones como Al Qaeda o el Estado Islámico. “Nadie dice que el Estado Islámico sea soberano y, sin embargo, actúa como tal”, sostiene. Y argumenta: “Hoy, la secularización de la política está cuestionada. Si uno lo piensa bien, de las tres religiones monoteístas, probablemente solo el cristianismo se ha secularizado. El Islam definitivamente no. En el caso de Israel, cada vez más el concepto de judaísmo es lo que define lo que en algún momento quiso ser un Estado secular. La religión pone ciertas limitaciones a la idea de la soberanía del Estado, que no es una realidad universal sino algo muy propio de Occidente”. Así, pese a que hubo momentos de liderazgos seculares en Oriente, las religiones serían fuerzas profundas que en muchas sociedades nunca desaparecieron.

A partir del inmenso éxodo sirio, el especialista también analiza: “Durante los siglos XIX y XX, en general las inmigraciones eran bienvenidas en todos los países. Hoy en día, la paradoja es que el movimiento de las personas está mucho más facilitado por los medios de transporte, pero este desplazamiento masivo es consecuencia de conflictos y se ve como algo ‘indeseado’. Ahora bien, solo es un problema para Europa y para tres países en Medio Oriente”. Y observa: “Por suerte, a pesar de toda la retórica antiinmigratoria y de cierto auge de la extrema derecha, hay un avance en el concepto de derechos humanos que hace difícil que los Estados se comporten de la forma en que se comportaron los Estados autoritarios y genocidas en su momento”.

Para DerGhougassian nada escapa al mito, y las identidades nacionales forjadas en Latinoamérica podrían considerarse mitos exitosos. “¿Qué no es un mito? –se pregunta–. Todas las teorías, mientras nos ayudan a analizar mejor la realidad social, son válidas. Ahora, ninguna es la verdad. Todas tienen algo de mito. Y la política siempre recurre a él. Puede ser la identidad nacional, la hermandad latinoamericana y muchas cosas más. Lo importante es hasta qué punto esos mitos logran incluir masas en la política; y hasta qué punto se transforman en instrumentos de discriminación, de represión y de mayores crímenes contra la humanidad. Es cierto, la identidad nacional es un mito, pero también es un proceso social, político e histórico que generó cosas buenas y también nefastas.”

En muchas escuelas argentinas conviven niños de distintas nacionalidades, pero DerGhougassian no considera que constituya necesariamente un problema la interpelación de esta población a través de ritos y símbolos patrios: “Mientras ese simbolismo no degenera en discriminación y en conflictos dentro de la propia sociedad, no me parece mal la idea de una integración a través de él. Al fin y al cabo, existe, por lo menos en nuestros países, algo que se llama ‘identidad nacional’. Es un progreso en la historia porque demuestra el éxito de un proceso de formación estatal y de homogeneización positiva de una sociedad muy distinta”. Y agrega: “Hay una identidad argentina, una uruguaya y una chilena. ¿Por qué hablamos de identidades distintas si en esos países se habla el mismo idioma y prácticamente tienen la misma fuente de inmigración y la misma religión? Se trata de un proceso económico, social y político complejo pero exitoso”. ■

\*Licenciado en Ciencias de la Comunicación y docente. Miembro del equipo editorial de la UNIFE.

**ANTONIO ELIO BRAILOVSKY,  
MIEMBRO DE LA DEFENSORÍA  
DEL PUEBLO DE LA CIUDAD**

# Nación, empresas y ambiente

Además de escritor y economista especializado en historia ambiental, Antonio Elio Brailovsky fue Defensor del Pueblo Adjunto de la Ciudad de Buenos Aires entre 1998 y 2003. Desde abril de 2016 está a cargo del observatorio de medio ambiente en la Defensoría del Pueblo: “La idea es difundir datos que habitualmente no se conocen. Hay que armar un sistema que responsabilice a las empresas y esto requiere de una política pública que contemple estrategias de soberanía ambiental”.

## ¿Nuestro país es soberano respecto de las decisiones que afectan al medio ambiente?

El hecho de que se deleguen las decisiones en las empresas es uno de los temas centrales del modelo de privatización que se siguió en Argentina. El agua del Río de la Plata, por ejemplo, tiene un montón de contaminantes que no se pueden depurar y siempre se dice que están por debajo de los parámetros admitidos. Ahora, no hay un control externo que mida y ponga *online* “hoy apareció tanto de plaguicida, tanto de plomo, tanto de mercurio o tanto de petróleo”. Aunque AySA sea una empresa estatal, funciona como privada. El ente de control se limita a sancionar económicamente a la empresa, del mismo modo que se multa a las telefónicas si tienen una falla. Otro caso es el de la aprobación del uso del glifosato.

## ¿Por qué?

Monsanto le entregó al Estado una carpeta enorme llena de antecedentes y enseguida se aprobó su uso. Cualquiera con sentido común o sin intereses creados chequearía si eso es cierto. No lo chequearon. Años después empiezan a aparecer problemas en los ecosistemas, la salud, etc. Ahí hay un caso muy claro en que la política de delegar todo en las empresas tiene que ver con la soberanía.

## Se cruzan lo económico y lo ambiental.

Son parte de lo mismo. Lo mismo sucede con la megaminería. Se armó un escándalo espantoso con un derrame de cianuro en San Juan, en una mina de Barrick Gold. El problema, aunque es grave y no lo minimizo, no pasó a mayores. ¿Qué va a pasar cuando Barrick se vaya?

## ¿El Estado no puede controlar a futuro los efectos de la extracción de minerales?

La gran minería no puede tratar los grandes volúmenes de residuos que genera porque su actividad ya no sería rentable. Por eso, la autorizan a no tratarlos y con ellos se arma un dique

de cola, un enorme lago de varios hectómetros cúbicos. Un día el yacimiento se termina, pero el lago queda. El problema puede suceder dentro de un año o de doscientos. Andá a buscar a la Barrick dentro de doscientos años, o incluso dentro de veinte.

## Entonces, ¿por qué se autorizan estas actividades?

Con la Constitución de 1994 le dieron la reelección a Menem a cambio de que los recursos naturales fueran de las provincias. Esto sirvió para que distintas oligarquías provinciales arreglaran con las multinacionales. Si es difícil controlar para un Estado nacional, es difícil para un Estado provincial. Aun cuando sus representantes fueran honestos, es imposible.

## ¿Puede controlar a estas empresas un país económicamente dependiente?

Por lo menos tendría que intentarlo. Una cosa es autorizar la gran minería en un sitio donde, cuando haya un terremoto, los residuos vayan a un descampado donde no vivió nadie en mil años; otra cosa es que esto se haga en la cabecera de las cuencas hídricas, como sucede en San Juan.

## ¿Son compatibles el desarrollo capitalista con el cuidado del medio ambiente?

Por el lado de los capitalistas, no; por el lado del control, sí. Lo mismo que hacemos luchando contra los talleres clandestinos tenemos que hacerlo contra la contaminación. El Senado nunca quiso aprobar el proyecto de ley que presentó Daniel Filmus sobre residuos electrónicos porque responsabilizaba a las empresas. Lo menos que uno puede plantear es que las empresas se hagan cargo de los residuos de alto riesgo que introducen.

## ¿Existe educación ambiental en Argentina?

Es una de las asignaturas pendientes. En la primaria se culpa al individuo y no se habla de la responsabilidad de las empresas. Esta es la trampa: “Vos sos el culpable, pero podés salvar la Tierra si ponés las cáscaras de banana aquí y los papeles sucios allá”.

## ¿Y qué sucede en el resto del sistema educativo?

En la escuela media a la educación ambiental se la aloja en las Ciencias Naturales, que describen lo que les pasa a los pobres seres vivientes cuando un miserable tira mercurio o plaguicidas al río. Ahora, el tema es por qué nuestra sociedad tolera que algún canalla tire tóxicos. Esto no se explica desde las Ciencias Naturales sino desde las Sociales. En el nivel universitario, básicamente no hay educación ambiental. Eduardo Pigretti, uno de los que introdujo el derecho ambiental en Argentina, fue decano de la Facultad de Derecho en la UBA y apenas consiguió que Derecho Ambiental fuera una materia optativa. En Arquitectura no hay ambiente urbano; en Ingeniería no hay ingeniería ambiental; en Medicina no hay medicina ambiental... ■

D.H.

NATALIA ZUAZO, POLITÓLOGA Y PERIODISTA

## ¿Usuarios o ciudadanos?

Natalia Zuazo, periodista y politóloga, es autora de *Guerras de Internet*, una investigación periodística que permite entender, desde Argentina, el funcionamiento de la red de redes. “Conociendo cómo funcionan las máquinas y quién domina la tecnología vamos a ser ciudadanos además de usuarios. La idea de que la tecnología solo implica progreso y libertad es falsa, de la misma forma que no todo tiene que ser paranoia, control y temor”, sostiene.

### ¿Qué implica hoy la soberanía tecnológica?

Por el lado de la infraestructura, el acceso a Internet es muy importante y fue declarado un derecho humano por la ONU. Hoy Internet es el sistema nervioso a través del cual hacemos de todo: nos entretenemos, trabajamos, estudiamos, pagamos las cuentas y sacamos turnos. Instalar redes de fibra óptica y dar conectividad a los ciudadanos debería ser una obligación de los Estados.

### ¿No hay ciudadanía plena sin acceso a Internet?

Como el acceso a la salud o a la educación, hoy tener Internet es fundamental para gozar de una ciudadanía plena. Existe una iniciativa impulsada en 2013 por Mark Zuckerberg que se llama [Internet.org/freebasics](http://Internet.org/freebasics) que es un proyecto por el cual Facebook se asocia a telefónicas y a fabricantes de equipos celulares para poner una aplicación de conectividad a Internet limitada. Es decir, solo sirve para acceder a un menú limitado de contenidos. Aunque algunos Estados puedan decir en sus estadísticas que tienen más personas conectadas a Internet, se genera una nueva desigualdad porque esta gente no accede a todos los contenidos. De hecho, que muchos ciudadanos del mundo entiendan que Internet es igual a Facebook es un problema. Si un Estado acepta la conectividad limitada que ofrece una empresa, está cediendo soberanía.

### ¿Qué otros aspectos hacen a la soberanía tecnológica?

Además del acceso, está el conocimiento y el uso de la tecnología. No hay soberanía posible si yo me adapto a algo que viene de afuera, lo utilizo como me dicen que lo haga y no tengo ninguna mirada crítica. Peor si el Estado acepta que usar Windows es la única forma de usar la tecnología. Por eso, es muy importante aprender a programar. Si la educación tecnológica consiste solamente en aprender a usar el paquete Office estamos en el horno.

### ¿Se puede hablar de imperialismo tecnológico?

Totalmente. Ese imperialismo tecnológico sucede, fundamentalmente, porque Microsoft, Facebook, Yahoo y Google, al igual que las grandes empresas en fabricación de infraestructura como Cisco, ganan si todos utilizamos los mismos aparatos con los mismos softwares. Lo importante es que tomemos la parte que nos sirve, pero sin dejar de hacer desarrollos propios. Esto lleva más tiempo e implica más capacitación de recursos locales, pero invertir en soberanía solo es más caro en el corto plazo. Lo que hacen las grandes empresas tecnológicas es regalarte una prueba para que después te pases toda la vida comprando computadoras que tienen ese software.

### Los usuarios tenemos mucha resistencia a innovar en ese aspecto.

Yo no soy una fundamentalista del software libre, aunque lo uso. Reconozco que implica más tiempo e implica un aprendizaje. Todo está hecho para que utilices el camino más fácil, que es usar Windows. El tiempo para probar variantes es probable que escasee, por eso es tan importante que estos usos se promuevan desde el Estado. Tiene que estar garantizado desde la escuela. Si no, va a seguir siendo un privilegio de los que cuentan con tiempo y con recursos. ■

D.H.

MARIO RAPOPORT, ECONOMISTA

## “Los Estados no manejan sus economías”

“Es evidente que estamos en pleno momento de pérdida de soberanía económica”, se lamenta el economista Mario Rapoport. Y agrega: “Ha habido una política de desendeudamiento durante el Gobierno anterior, pero actualmente estamos atados a una carga de deuda externa que van a pagar las próximas generaciones. Podemos llegar a otra crisis como la de 2001”. Docente emérito de la Universidad de Buenos Aires y Doctor Honoris Causa de la Universidad de San Juan, lleva cuatro décadas dedicado a la historia económica. Con esa experiencia sobre sus espaldas, sentencia: “La educación tiene que jugar un rol fundamental para promover la importancia de la soberanía económica, pero no basta. Los poderosos tienen el dominio de todos los medios. Nuestra tarea es silenciosa y de largo aliento”.

Aunque los contextos mundiales se han complejizado, Rapoport recurre a la historia para comprender el presente. “En general, las crisis argentinas han sido de endeudamiento. No son nuevas y, además, suelen corresponderse con momentos de predominancia de modelos agroexportadores”, sostiene. Para realzar su argumento, el especialista repasa en pocos minutos los ciclos de endeudamiento que derivaron en sucesivas crisis económicas, desde el empréstito de Baring de 1824 hasta el brutal endeudamiento que tuvo lugar durante el menemismo.

“Los Estados nacionales no pueden manejar sus propias economías porque están a disposición de un poder mundial, concentrado en ciertos países que dictan las reglas del juego”, analiza Rapoport y subraya que en este contexto los Estados defienden, con mayor o

menor éxito, su soberanía económica. “Esto también sucede en el ámbito político. Las Naciones Unidas no son democráticas porque cinco países tienen poder de veto. La mayoría de las organizaciones financieras y económicas también tienen predominancia de los países más poderosos. Pasa lo mismo en los tratados de comercio que se firman entre distintos países”, agrega.

“La pérdida de soberanía ha existido en toda la historia del capitalismo –analiza el especialista–. No podemos tener control de cambio porque los capitales quieren entrar y salir del país cuando quieren. Cualquier política proteccionista por nuestra parte va a ser atacada por ir contra la libertad de comercio o de capitales, mientras que los países poderosos aplican políticas proteccionistas para defender sus productos”. Los mecanismos cambian pero los objetivos son los mismos: “En Estados Unidos no se usan más los aranceles, sino las subvenciones a los productores agrarios. Pero representan lo mismo: esos productores están defendidos de la competencia extranjera”.

Los financiamientos internacionales, según Rapoport, constituyen otro problema para las economías dependientes porque están sujetos a la cesión de soberanía jurídica “para que los problemas que surjan se diriman en otros países”. Y ejemplifica: “Argentina cedió su soberanía por cuestiones de endeudamiento. Nuestra jurisdicción había pasado a manos de jueces extranjeros y por eso tuvimos ese litigio con los fondos buitres”. Por otra parte, sostiene, “Estados Unidos es el único país con soberanía monetaria absoluta. Por eso, a pesar de ser el país más endeudado, puede pagar fácilmente porque lo hace en su propia moneda”.

En la actualidad, opina Rapoport, “se está destruyendo la integración latinoamericana para volver a reencauzar las relaciones en el marco de lo que era el ALCA”. Las perspectivas para Argentina no serían buenas: “Estados Unidos no es un mercado para nuestro país. De modo que no veo ventajas y, por el contrario, va a permitir la entrada de capitales especulativos y de servicios culturales”. En cambio, “habría que generar tecnología propia, consolidar industrias que puedan exportar y fortalecer el mercado interno”. De acuerdo con el investigador, el Gobierno anterior intentó hacerlo pero no pudo ir a fondo. ■

D.H.

Colección  
**Políticas educativas**



**unipe:** EDITORIAL  
UNIVERSITARIA

Este volumen ofrece al lector una representativa selección de los artículos aparecidos en los primeros treinta números de *La educación en debate*, el suplemento que la editorial de la UNIFE publica en *Le Monde diplomatique*.

Las miradas de investigadores, docentes, periodistas y estudiantes se entrelazan, a lo largo de estas páginas, para intentar descifrar cuestiones clave de la agenda educativa actual.

MÁS INFO Y VENTAS:  
[editorial.universitaria@unipe.edu.ar](mailto:editorial.universitaria@unipe.edu.ar)

**CiN REUN**  
Red de Editoriales  
de las Universidades Nacionales  
de la Argentina

**L U A**  
Libro  
Universitario  
Argentino

[www.unipe.edu.ar](http://www.unipe.edu.ar)

## Staff

**UNIFE:**  
Universidad Pedagógica

Rector  
Adrián Cannellotto

Vicerrector  
Carlos G.A. Rodríguez

### Editorial Universitaria

Directora editorial  
María Teresa D' Meza

Editor de *La educación en debate*  
Diego Rosemberg

Redactor  
Diego Herrera